

en la vía romana que desde Carthago Spartaria penetraba en la meseta hasta Toletum. Tierra adentro de la gobernación de Teodomiro, era la única ciudad de cierto renombre y como tal es incluida en el texto de capitulación.

Su verdadera importancia data de los tiempos de la invasión sarracena, en que los clanes árabes se asientan en el altiplano del interior con centro en Iyyu(h), país por entonces despoblado y susceptible de aprovechamiento ganadero. Los cristianos de Teodomiro tendían entre tanto a reagruparse en las comarcas meridionales, en las restantes seis ciudades, próximas entre sí, agrícolas, pobladas, y que conservarían durante bastante tiempo un carácter acusadamente mozárabe.

Hemos visto como Abd al Rahman I, a mediados del siglo VIII, privó a los territorios suresteños de su régimen autónomo. Pasaron a integrarse en una nueva provincia, la cora de Tudmir —denominación árabe de Teodomiro—, en cuyo seno la musulmana Iyyu(h) fue arrebatando a la cristiana Orihuela no pocas de sus funciones administrativas. Los clanes árabes que tenían en Iyyu(h) su cuartel general, desconocían la autoridad central y, traían revuelto al país con sus interminables contiendas civiles. Al fin, Abd al Rahman II se dispuso a dejar sentir su autoridad y acabar de una vez con tan



HELLÍN.—Restos del Castillo

estéril sangría.

Después de varias intervenciones militares, el país quedó temporalmente tranquilo. Para prevenir futuras discordias el emir ideó la traslación de los organismos administrativos de la cora, repartidos entre Orihuela e Iyyu(h), a una ciudad fundada por orden suyo, Mursiya —Murcia—, y construida entre los años 825 y 831 en un paraje donde en otro tiempo habían existido varios poblados prerromanos.

Cuando todo estuvo a punto, Abd al Rahmn ordenó al gobernador Ibn Labid que se instalase en la nueva capital y, hecho esto, que procediera a destruir Iyyu(h) (7). No tenemos la certeza de que esas instrucciones fueran cumplidas estrictamente, al